

VIBRACIÓN

En un cosmos en el que todo vibra – en el que todo, de hecho, se puede expresar en forma de energías vibratorias¹ – el conocimiento de la frecuencia específica de vibración de cada fuerza (que la teoría mística afirma que se halla codificada en su nombre secreto) nos permite entrar en sintonía con ella y manejarla de acuerdo con nuestra voluntad.

Es conocido el fenómeno de la resonancia armónica por la cual, si se emite una vibración de una frecuencia específica, los objetos cercanos con una frecuencia vibratoria natural en armonía con la primera empezarán a resonar, es decir, a vibrar espontáneamente.

Un fenómeno similar, sólo que mucho más acusado se da en otros planos de existencia, en los que no hay espacio ni tiempo tal como los experimentamos en el plano físico, sino que los objetos y entes se definen precisamente por su fase vibratoria. En el mundo espiritual, dos entes que vibran en la misma fase no están separados, se unifican; son, de hecho, el mismo.

De ahí que tanto en meditación como en la práctica ritual en general, los nombres se vibren.

La **técnica de la vibración** se puede aprender de la siguiente forma:

En primer lugar la respiración ha de ser profunda y diafragmática. Una vez asumida, se inhala completamente hasta que no queda prácticamente sitio para una brizna de aire más (Se siente que todo el cuerpo está lleno de aire, desde la coronilla hasta la planta de los pies). Entonces se procede a la vibración con la exhalación del aire.

Para empezar a practicar se hace con la exhalación un murmullo en voz alta pero con la boca cerrada, sin forzar la garganta ni los músculos de la cara, con el aire saliendo de forma natural desde el fondo del cuerpo. Se hace vibrar este murmullo (Mmmm...) y se busca la altura en cuanto al tono en el que uno se siente cómodo. Seguramente la nota será más grave que la que se usaría en caso de cantar o entonar.

Después se abre bien la boca y se vibra la vocal “a” (Aaaa...). El modo de voz es tipo cántico, pero vibrado. Como es dicho antes, el tono es algo personal que hay que descubrir por uno mismo. Hay que controlar la exhalación de modo que el sonido emitido sea uniforme y uno no se quede sin aire en ningún momento. Nada debe resultar forzado en el proceso. Se debe practicar con ésta y con las demás vocales hasta que la parte física del ejercicio esté más o menos automatizada.

No es necesario gritar. De hecho se puede vibrar en silencio o en un casi susurro. Pero en esos casos la sensación de vibrar debe ser tan intensa como si se hiciera con voz fuerte. Es evidente que es mejor empezar a practicar en voz alta y después modular el volumen según las circunstancias lo requieran.

Se puede pasar a continuación a vibrar palabras completas, procurando abrir bien la boca y vocalizar correctamente. Hay consonantes que se prestan más que otras a la vibración pero se deben pronunciar todas de forma clara. También la duración de cada sílaba ha de ser la misma, sin alargar excesivamente ni la primera ni la última. En general, la vibración de la palabra debe extenderse durante toda la exhalación. Para practicar conviene utilizar al principio palabras corrientes, en vez de Nombres de Dios o palabras de poder. La vibración es algo que se siente y uno sabe cuando la ha realizado correctamente.

¹ Incluso la naturaleza última de las partículas elementales consiste en la vibración de cuerdas, según la teoría del mismo nombre

Hay, de hecho, dos maneras de proceder según proyectemos la vibración hacia dentro o hacia fuera.

En la vibración interna, que acompaña a ejercicios como el del Pilar del Medio, la vibración se envía a y se siente en la parte del cuerpo físico-etérico que se está trabajando, por ejemplo, en el centro psicofísico o chacra correspondiente.

En la vibración externa, usada en trabajos de grupo o en la práctica ritual individual, se pretende por ejemplo cargar o excitar la atmósfera (etérica) de un lugar, tal como un cuadrante del templo, etc. La técnica es la misma, solo que ahora hay que sentir que, no sólo nuestro cuerpo, sino todo el universo está resonando en armonía con nuestra vibración; todo el universo está lleno de la energía vibratoria de la fuerza que nuestra voz ha llamado a una presencia activa. De nuevo, el efecto se siente claramente en el entorno por medio de cambios sutiles que sólo la mente receptiva puede captar adecuadamente.